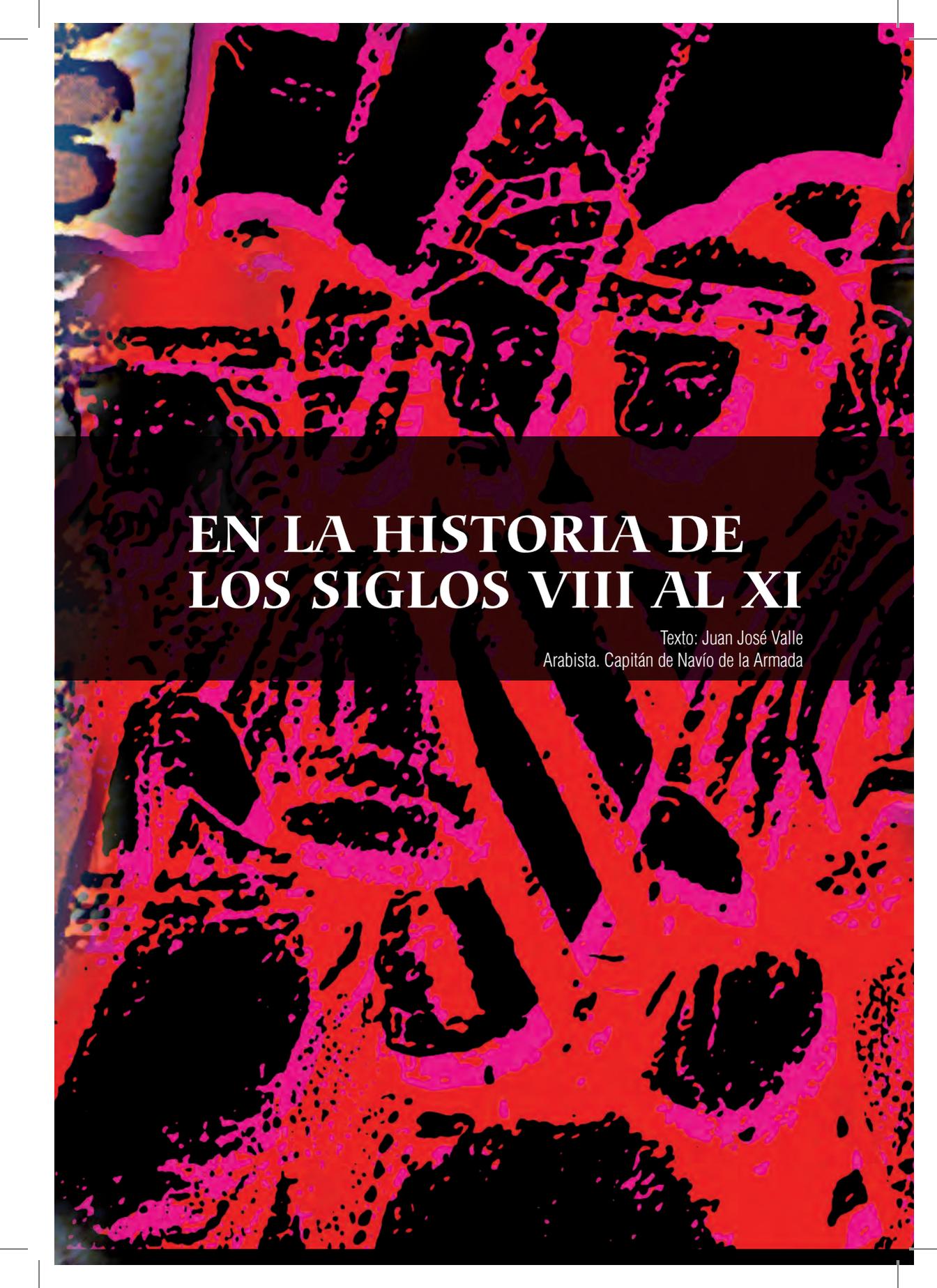




LOS ALBORES DE CALATRAVA



EN LA HISTORIA DE LOS SIGLOS VIII AL XI

Texto: Juan José Valle
Arabista. Capitán de Navío de la Armada

Nuestra región, La Mancha, ha tenido nombres diferentes desde la edad antigua hasta nuestros días: Parte sur de Carpetania, parte norte de la Oretania, parte occidental de la romana Cartaginense, y finalmente la denominación árabe de La Mancha, **(المنشأ)** nos ha dado el nombre que se refiere sólo a nuestra región.

Dentro de ésta, el Campo de Calatrava fue nombrado así desde la época musulmana, y la primera referencia que conozco data de lo ocurrido en el año 742:

En el año 125 de la Hegira (742) los de Córdoba y el ejército proclamaron Emir de España a Baleg ben Baxir. El caudillo Ben Salema no estaba conforme, diciendo que la proclamación correspondía al Califa de Bagdad, por lo cual marchó llevándose sus tropas hacia Mérida. Entretanto Abde-rrahman ben Ucba, deseoso de acabar con él, había reunido todas las gentes dispersas y decidió presentarle batalla.

Encontráronse ambas huestes en los Campos de Galat-Rahba y la pelea fue...

Es la primera batalla conocida en Calatrava, refiriéndome por supuesto a la auténtica llamada ahora Calatrava la Vieja y entonces Cala'at Rab'ah, traducción de

دع لرباج

El párrafo demuestra la prontitud de la construcción del primer castillo, aunque más tarde los omeyas lo engrandecieron con objeto de tener una ciudad fiel a Córdoba, cerca de la siempre levantisca Toledo. La ciudad fue erigida en tiempos de Alhaquen I que la rodeó con murallas de piedra y construyó mezquitas y mercados. Para ello aprovecharon la antigua ciudad de Oreto, ciudad de la Oretania y sede de un obispado visigodo, cuyos habitantes emigraron en gran número a la nueva ciu-



Caballería árabe.

dad, quedando Oreto o Urit, su nombre en árabe **اوريط** como una especie de mercado donde se reunían los campesinos de los alrededores para intercambiar productos, de allí el otro nombre de Azuqueqa; As-Suq el Zoqo.

La nueva y fuerte ciudad de Calatrava se engrandeció por su mucho comercio, pues el Wadi-Ana, (**وادي أنا**) la rodeaba y alimentaba, pero también sus norias y acequias extraían agua para regar sus campos, que suministraban el mejor ganado del Al-Ándalus.

En esta ciudad se daban las cinco condiciones para que prosperase: mucha agua, tierras fértiles para sembrar, bosques cercanos y murallas sólidas, además se encontraba cerca el fuerte castillo de Caracuel del que hablaremos luego.

Aparece en siguiente lugar de la historia, Almodóvar. En el año 141 de la Hégira (758) se llamaba Hisn Modwar, o sea, castillo de defensa redondo. Se le nombra con motivo de la sublevación contra el recién estrenado primer emir andalusí, Abderrahmán I. Más tarde se transformó en una pequeña ciudad o campamento militar, de ahí Al-modwar, **المدور**, “El Campamento Redondo”, donde las tropas califales se concentraban.

La historia dice: “*El gobernador de Sevilla Omar ben Meruan, avisó a Abderrahmán que Yusuf al Fehri no entregaba las fortalezas pactadas, levantaba banderas, hacía acopio de tropas y se declaraba contra él, dándole el título de Hádale (aventurero intruso). Ordenó Abderrahman que Abdelmelic saliera con la caballería de Xerez, Arcos, Sidonia y Sevilla y castigase a los rebeldes. Mientras tanto Yusuf al Fehri se había apoderado de Hisn Modwar que ocupó por sorpresa y*

desde la cual corrió y alborotó la tierra. Sin perder tiempo fue contra ellos Abdelmelic, y sus hijos pusieron cerco a Modwar. La guerra siguió con suerte varia hasta que en varios días el castillo se rindió...”

Nuevamente la historia de las luchas intestinas entre los musulmanes, vuelve a nombrar nuestra tierra, pues en el año 144 o 761 de nuestra era, Toledo se sublevó y sus guerreros rapiñaban por aquí.

“*Cuando Abderramán I, salía a visitar la zona oriental de la península, le llegó la comunicación de que la poderosa familia de Al-Fehri, se había apoderado del alcázar toledano y que su gobernador consiguió escapar y refugiarse al sur. Sabor el Emir de que el ejército toledano se componía de diez mil hombres malhechores que habían matado a los buenos musulimes, salió de Córdoba con sus tropas y las de Mérida. A la llegada de la caballería de Córdoba a tierra de Toledo se acogieron a la ciudad todas las tropas de los rebeldes que corrían los campos de Calatrava **قعلق رايح** y Wadi al Hijara **وادي الحجارة** (Río de las Piedras o Guadalajara) como no era gente de guerra y...*”

Para no abusar de referencias históricas, sólo recordaré el final del califato, cuando el Califa Muhammad al-Mahdí, que sucedió a Hisam II, fue derrotado en la batalla de Jabalquinto por el pretendiente Solimán al-Mustain, y cruzó por aquí en su camino a Toledo:

“*La batalla cerca de Córdoba, fue atroz y en pocas horas quedaron tendidos entre muertos y heridos, veinte mil cordobeses. Huyó Muhammad al-Mahdí con las reliquias de su hueste, atravesó los montes y pasó a Los Campos de Calatrava en su camino hacia Toledo...*”





Tropas árabes en campaña.

Quizás la época en que la Mancha y los Campos de Calatrava estuvieron más fortificados fue en la época tayfa, cuando el glorioso y culto califato de Al-Ándalus se disgregó en diecisiete pequeños principados y, tras luchar entre sí, quedaron sólo siete.

Los más importantes eran Zaragoza, Badajoz, Toledo y Sevilla. El de Córdoba recibía los zarpazos de los Banu dilm Nun de Toledo y los Abadés de Sevilla, deseosos de apoderarse de la ciudad, por el prestigio que daría a su dueño. Córdoba era conocida en el mundo árabe como “*Umm Ma’adin*”, “Madre de las Ciudades” y de la cual había

dicho la embajadora del emperador Otón II. “Córdoba es la Luz del Mundo”.

Pero refiriéndonos a nuestra tierra, estaba fortificada la frontera en las fuertes ciudades de *Al-Medina*, **المدينة** (La Ciudad), *Alhambra* **أرامحلا** (La Roja) *Al Colea* **القلعة** (La fortaleza). Cerca de cien castillos vigilaban, entre ellos *Al muradiel*, *Alarca*, *Al coba* **القبة** (La Cúpula), *Sisapo* (La Bienvenida), *Al ma’adin* **المعدن** (Almadén, la Mina), *Yabal al Harir* (Chillón), *Burch al-Ahmar*, (Torre roja en Belvis), *Ar-roba*, etcétera, y otras fortalezas como el ubicado en la entonces ciudad de Caracuel.

Refiriéndonos a esta aldea, de apenas doscientos habitantes, tenía en el siglo X, mercado, baños, alhóndigas y un castillo impresionante a cuyos pies pernoctó, en su expedición contra Zaragoza, Abderrahmán III con un ejército de veinte mil hombres. Quizás algún día, cuando se decidan a excavar, se asustarán de lo que sale bajo esa población.

Existen, más o menos conservados muchísimos castillos musulmanes, pero no puedo olvidar el de Malagón, de triste recuerdo, pues pueblo y ciudad fueron pasados a cuchillo, incluidos niños de pecho, por las tropas cristianas del otro lado de los Pirineos. Estas fieras francesas estaban al mando de López de Haro, el caballero que fue perdonado y puesto en libertad por Yaqub al-Mansur tras la derrota de Alarcos.

Tampoco debe dejar de mencionarse el castillo de Salvatierra, lugar donde se decidió de verdad la historia de España, a cuyos pies están enterrados miles de combatientes españoles de una u otra religión. Allí, donde debería haber un monu-

mento a la concordia y al recuerdo de los que dieron su vida por sus creencias, se encuentran construcciones que desdican ese ambiente.

Quiero terminar recordando la época de Alfonso VI. Cuando sitiaba Toledo llegaba en sus correrías depredadoras hasta esta tierra. Viendo aldeas devastadas y sus moradores esclavizados, el alcaide de Calatrava Ibn Ukasa, le envió una carta:

“¿Porqué dañas estas tierras? Sabemos que quieres tomarlas. ¿Porqué tanta sangre cuando si Dios quiere serán tuyas? Piensa que si Él no te apoya nunca lo conseguirás por más que te esfuerces”.

Y ahora una parte romántica. En el año 1091 las tropas almorávides, que ya habían acabado con el príncipe de Granada, atacaron Córdoba en poder de Al-Motamid de Sevilla. El hijo de éste, de nombre Fats al-Mámun, era el gobernador y sucumbió en ese mes de Marzo con la espada en la mano. Antes del asalto general, envió a su

esposa Zaida, a refugiarse en alguno de los castillos, posiblemente Calatrava, pues al conocer la muerte de su esposo, la joven princesa, en vez de dirigirse a Cuenca que le pertenecía, optó por seguir el camino más derecho y refugiarse en Toledo.

La impresión de la bellissima viuda en el ya mayor rey Alfonso, fue tremenda, y más no teniendo hijos y sabiendo que su actual mujer estaba muy enferma. Poco después Zaida y Alfonso se casaron y ella se convirtió al cristianismo tomando el nombre de Isabel.

Alfonso estaba loco por su joven esposa. Esta no sólo le dio su belleza y un hijo de nombre Sancho, sino que aportó como dote una buena parte de La Mancha, como los castillos y pueblos de Caracuel, Consuegra, Ocaña, Mora, Uclés y la ciudad de Cuenca, **الكونكة**

La Mancha significa: Foco, lugar que empieza, Nueva Patria, algo emerge, y se escribe: **المنشأ** ■

Castillo de Salvatierra.

